

APOYO, a la acción internacional en Malí



España envía un avión de transporte, autoriza el tránsito de aeronaves a la misión de la UE para combatir el terrorismo en Malí



ves por su espacio aéreo y el uso de las bases y se compromete con la
rmar al Ejército maliense

Las fuerzas francesas y malienses han detenido el avance de las tropas yihadistas hacia Bamako

España ha iniciado su contribución al esfuerzo de la comunidad internacional por hallar una solución a la difícil situación en Malí, que llevó el pasado 11 de enero a Francia a intervenir con urgencia para impedir que las tropas yihadistas llegasen a la capital, Bamako, lo que hubiera convertido al país africano en un Estado terrorista. Esta contribución se ha hecho visible con el despliegue de un avión de transporte *C-130Hércules*, del Ejército del Aire, que llegó el día 26 a su base en la capital senegalesa, Dakar, y el 29 realizó su primera misión. Además, el Gobierno ha facilitado el tránsito de aviones por el espacio aéreo español, cuando éste se efectúe bajo el control de naciones de la UE y la OTAN involucradas en las operaciones; y ha autorizado que hasta 50 instructores participen en EUTM-Malí, la misión de la Unión Europea que próximamente adiestrará al Ejército regular y a las unidades de apoyo a éste procedentes de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO).

La participación militar española fue aprobada el 18 de enero por el Consejo de Ministros y ratificada doce días después, el 30, en un Pleno extraordinario del Congreso, con un amplísimo respaldo: 302 votos a favor (PP, PSOE, CiU, UPyD y PNV), 18 en contra (La Izquierda Plural y Grupo Mixto) y dos abstenciones (Coalición Canaria).

En su intervención, tanto el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, José Manuel García-Margallo, como el de Defensa, Pedro Morenés, destacaron la importancia que para la seguridad de España tiene el Sahel y, dentro de ella, Malí, situada a menos de dos horas de vuelo de nuestras costas. Según García-Margallo, «la ocupación

por grupos terroristas de un territorio de una extensión superior a Francia habría contaminado a todos los países de la región y singularmente a los más débiles: Mauritania, Níger, Argelia, Libia...» Observó que se podría haber llegado a «una desestabilización de aquellos países del norte de África que están ahora mismo embarcados en una operación de transformación democrática, lo que hubiese convertido a Europa, y en concreto a España, en frontera con Al Qaeda».

«Sería negligente —señaló, por su parte, Pedro Morenés— permanecer impertérritos ante un problema que puede causar la desestabilización de nuestros socios y vecinos de la orilla sur del Med-

bierno para combatir la insurrección, se cometió en Bamako un golpe de Estado, protagonizado por el capitán Amadou Haye Sanogo, que supuso la deposición del entonces presidente, Amadou Toumani Touré, y la apertura de un periodo de turbulencias políticas. En abril se declaró la independencia del norte de Malí, mientras el MNLA quedó superado por tres movimientos de carácter yihadista: Al Qaeda del Magreb, Mujao —escisión del anterior— y Ansar Dine.

Desde ese momento Malí se enfrenta a una cuádruple crisis: territorial y de seguridad; institucional, por el vacío de instituciones constitucionales en Bamako; humanitaria, determinada por el

desplazamiento de muchas poblaciones que huyen de los movimientos yihadistas que habían ocupado el norte; y de derechos humanos en ese territorio debido a la aplicación más cruel de la *sharia* o ley islámica.

La respuesta internacional a esta cuádruple crisis se concretó en tres objetivos: la vuelta a la normalidad y a la institucionalidad en el sur; la negociación con el movimiento tuareg para evitar que el conflicto diera lugar a un conflicto étnico; y la erradicación de los grupos terroristas que imperaban en el norte.

Los acontecimientos se precipitaron el 10 de enero, cuando Ansar Dine rompió la tregua y encabezó una invasión del sur que amenazó a la ciudad de Mopti, cuya conquista habría dejado expedito el camino hacia Bamako.

Ante esta amenaza inminente, se decidió una intervención militar basada en una doble estrategia. En una primera fase, iniciada el 11 de enero con la puesta en marcha por Francia de la operación *Serval*, se ha pretendido detener el avance yihadista hacia el sur, evitar la caída de Bamako y liberar las principales ciudades del norte, convertidas en lugar seguro de los terroristas,



Un militar francés conversa con unos soldados malienses, en el transcurso de la operación *Serval*.

terráneo, que puede empeorar, y mucho, la situación de territorios anteriormente en conflicto o países de nuestra vecindad con institucionalización débil, y que ya está causando una emergencia humanitaria de primera magnitud».

EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO

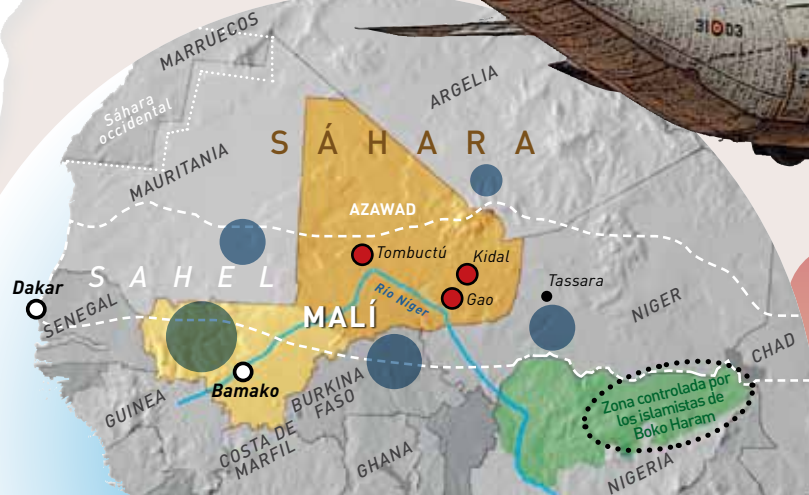
La crisis de Malí comenzó en enero de 2012, cuando se produjo en el norte del país una insurrección tuareg promovida por el denominado Movimiento Nacional de Liberación de L'Azawad (MNLA), separatista pero no integrista. Dos meses después, en marzo, y como consecuencia de la debilidad del Go-

RESPUESTA INTERNACIONAL

■ Hércules C-130

Denominado por el Ejército del Aire T-10, es un avión de transporte táctico y reabastecimiento en vuelo. Fabricado en EE UU por la empresa Lockheed Aircraft Corp., presta servicio en el Ala 31 de Zaragoza.

España ha desplegado un avión de transporte C-130 Hércules en apoyo a la intervención francesa en Malí (operación Serval) y para colaborar en el transporte de tropas y material de la AFISMA, misión liderada por las fuerzas africanas.



- Azawad. Territorio que se declaró independiente en el norte de Malí.
- Doce estados nigerianos que han adoptado la Sharia.
- Refugiados malienses.
-En otros países 250.000.
-Desplazados internos 206.000.
- Ciudades ya liberadas por las tropas francesas y malienses.

EUTM-MALÍ



Los países de la UE han ofrecido cerca de 500 militares para contribuir a entrenar y reestructurar el Ejército de Malí y asesorar a su Estado Mayor. Su despliegue está previsto para mediados de febrero. España aportará hasta un máximo de 50 instructores durante 15 meses.

Composición del contingente:

- 250 instructores.
- Una fuerza de protección de 150 militares.
- Entre 80 y 90 militares en el cuartel general de Bamako.
- 20 efectivos de apoyo (administrativo y sanitario).

MISIÓN DE LAS FUERZAS AFRICANAS (AFISMA)

Cerca de 8.000 soldados participarán en la Misión Internacional de Apoyo a Malí con liderazgo Africano (AFISMA).



–5.700 de la CEDEAO: Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bisao, Liberia, Níger, Nigeria, Senegal y Togo.



–2.250 de Chad.



OPERACIÓN SERVAL

FRANCIA



3.500 militares desplegados en Malí.

–**Dispositivo aéreo:** 14 aviones de combate Mirage F-1, Mirage 2000D y Rafale; 6 C-130, C-160, A310 y A34, 5 KC-135 cisterna; 2 UAV,s de reconocimiento; 2 helicópteros SAR.

–**Dispositivo terrestre:** blindados de combate VBCI y ERC 90 y anti carro AMX 10, carros de combate Leclerc, obuses autopropulsados CAESAR, helicópteros de ataque Tigre y de transporte Cougar.

–**Dispositivo naval:** 5 aviones de reconocimiento Breguet Atlantic, un buque de asalto anfibio de la clase Mistral y la corbeta Le Hénaff.

–Unidades de **operaciones especiales** y **gendarmería** francesa.

APOYO LOGÍSTICO

• Alemania



Dos Transall C-160 de transporte.

• Bélgica



Dos Hércules C-130, un helicóptero A109 de evacuación médica y 80 militares.

• Canadá



Un C-17 de transporte.

• Dinamarca



Un C-130J-30 Super Hércules y 40 militares.

• Emiratos Árabes Unidos



Dos C-17.

• España



Un Hércules C-130 y 50 militares.

• Estados Unidos



Tres C-17 III y una unidad de drones en Níger.

• Reino Unido



Dos C-17 y un avión de vigilancia.

• Suecia



Un C-17.

• Países africanos



Alrededor de 1.700 militares.

ya que éstos, después de los ataques, se refugiaban en la población civil. Al cierre de la presente edición, esta fase se encuentra a punto de terminar, ya que las tropas malienses y francesas han detenido el avance yihadista, liberado las ciudades de Gao y Tombuctú y ocupado el aeropuerto de Kidal. En la segunda etapa, el protagonismo será para las fuerzas de la CEDEAO, que deberán erradicar el terrorismo y combatir a los movimientos de Al Qaeda del Magreb, Mujao y Ansar Dine.

La operación *Serval* está amparada por dos resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (la 2071, del 12 de octubre, y la 2085, del 20 de diciembre), y por la declaración del Consejo del 10 de enero, así como por la llamada de auxilio que el presidente interino de Malí, Dioncounda Traoré, dirigió a su homólogo francés, François Hollande. También ha sido avalada por la CEDEAO, la Unión Africana y la Unión Europea.

Las fuerzas africanas protagonizarán la segunda fase de la operación

El Consejo de Asuntos Exteriores de la UE del 17 de enero, reunido con carácter extraordinario en Bruselas, apoyó unánimemente la intervención de Francia. Además, pidió el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí Liderada por África (AFISMA), compuesta por fuerzas de los países de la CEDEAO y Chad; y la formación inmediata de EUTM-Malí. Igualmente, acordó solicitar al Gobierno de Bamako una hoja de ruta que terminase en unas elecciones; hacer frente a las necesidades humanitarias mediante una ayuda internacional que cubriera las necesidades de los desplazados dentro y fuera del país; acentuar el protagonismo de las fuerzas africanas en la segunda fase, reservando a los países de fuera de la zona,



Pepe Díaz

El C-130 *Hércules* del Ejército del Aire transportará tropas y material tanto de Francia como los países africanos.

Destacamento Marfil

El avión C-130 *Hércules* que España ha desplegado en Dakar para el apoyo a las operaciones en Malí iniciaba sus actividades en este país africano a finales de enero. Su primera misión, el día 29, consistió en el transporte de efectivos de las Fuerzas Armadas francesas desde la capital de Senegal hasta Bamako.

Los componentes del destacamento *Marfil* habían llegado a Dakar tres días antes, el 26 de enero, procedentes de la base aérea de Zaragoza. El *Hércules* se desplazó con 30 militares y el equipo básico para la instalación del destacamento. Seis días después, el 1 de febrero, el Ejército del Aire envió otro C-130 —que posteriormente regresó a España— con material logístico y 17 personas. Este segundo grupo integrado en el destacamento estaba formado por personal del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), de Zaragoza, y del Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA), de Sevilla. Próximamente, se realizarán más vuelos de sostenimiento a Dakar, necesarios para cumplir los tres meses de misión establecidos por el Gobierno.

Además del transporte de tropas francesas, el destacamento establecerá un puente aéreo con Bamako para el traslado de tropas y material de los países africanos de la CEDEAO que participen en la fuerza que se va a crear en Malí (AFISMA). Según indicó el ministro de Defensa en el Pleno del Congreso de los Diputados, el C-130 no realizará misiones de evacuación médica de heridos, ya que no dispone de los medios necesarios para ello.

El destacamento español se ha ubicado en la parte militar del aeropuerto de Dakar, conocida como *Base Aérea 160*, donde tiene su sede el cuartel general francés en la operación *Serval*. La mayoría de los 47 miembros del destacamento se encargan de la operación y seguridad de la aeronave y pertenecen al Ala 31 de Zaragoza. Además, hay un oficial de enlace con el cuartel general del mando de las operaciones aéreas, que se ha establecido en Yamena (Chad).

Los *Hércules* del Ala 31 constituyen la columna vertebral de la aviación de transporte militar española. Pueden realizar tomas y despegues en pistas cortas de tierra, y transportar grandes cargas, tanto de personal como de material. Un destacamento del Ala 31 opera con esta misma aeronave desde la base aérea de Herat, en Afganistán. También ha participado en numerosas misiones humanitarias, en auxilio de regiones asoladas por catástrofes o crisis. Su primera misión en África se remonta a 1975, cuando se trasladó un cargamento de alimentos y medicinas a Níger y, curiosamente, también a Malí, hace 38 años.

El avión se ha sometido recientemente un programa de modernización que permitirá prolongar su vida operativa y que ha supuesto la renovación de los equipos de aviónica, comunicaciones, autoprotección, combustible y cisterna de reabastecimiento, piloto automático digital y GPS.

Unos 50 instructores españoles participarán en la misión de la UE que asesorará a 2.600 soldados malienses

y en concreto a los de la UE, el apoyo logístico y de formación; y respaldar la propuesta de la Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Catherine Ashton, de designar un Representante Especial para el Sahel.

En este contexto, según manifestó en el Congreso el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España está respondiendo a sus obligaciones «como miembro activo de la comunidad internacional y como un socio importante de la Unión Europea: desde el primer momento hizo una declaración de apoyo a la intervención de las tropas francesas, que ratificó en el Consejo de Asuntos Exteriores del día 17; autorizó los sobrevuelos de las fuerzas aliadas por España; e intensificó la ayuda humanitaria».

«Vamos a desbloquear la cooperación —agregó García-Margallo—, que estaba bloqueada como consecuencia del golpe de Estado, una vez que se haya aprobado la hoja de ruta; vamos a participar en la misión de entrenamiento de las Fuerzas Armadas; hemos propuesto la extensión de la misión EUCAP-Sahel en Níger, mandada por el general de la Guardia Civil Francisco Espinosa, para formar a las Fuerzas de Seguridad de Bamako y contribuir así a la institucionalización de Malí; haremos las aportaciones financieras que nos sean requeridas dentro de los límites presupuestarios; hemos puesto a disposición de las fuerzas aliadas un avión de transporte; y, en definitiva, atenderemos a la evaluación de las necesidades y a las peticiones de nuestros socios».

APORTACIÓN MILITAR

Desde el 18 de enero, en virtud de la decisión del Consejo de Ministros, el Gobierno permite el tránsito por el espacio aéreo de soberanía y la zona contigua del mar territorial español, así como el uso de determinadas bases aéreas, a los aviones militares y de Estado de países miembros de la UE y la OTAN que participen en las operaciones de apoyo a Malí. Esta autorización ya la tenía Francia desde el comienzo de la operación *Serval*, porque existe entre las dos naciones un acuerdo previo para casos semejantes.

Pese a ello, los aviones de combate no podrán sobrevolar nuestro territorio con armamento y deberán transitar bajo estricto control aéreo militar español fuera de las doce millas de aguas territoriales.

Los primeros aviones que han solicitado permiso de paso son de Alemania, Dinamarca, Estados Unidos y Francia. Asimismo, España ha concedido autorizaciones de aterrizaje para las bases aéreas de Albacete, Morón y Rota.

Además del C-130 *Hércules* desplegado en Dakar (ver recuadro en página ante-

protección de los civiles y de los derechos humanos. «El objetivo —explicó en el Congreso Pedro Morenés— es contribuir al restablecimiento de las capacidades militares de Malí para que sean las Fuerzas Armadas malienses, apoyadas por las unidades de AFIS-MA, las que terminen de restituir la integridad territorial según el mandato de las Naciones Unidas».

El coste estimado de la participación española es de unos 3,8 millones de euros para una duración de quince meses.



Pepe Díaz

En Dakar se encuentran ya 47 militares del Ejército del Aire integrados en el destacamento *Marfil*.

rior), el Gobierno desplazará a las costas de Senegal al buque hospital *Esperanza del Mar*, del Instituto Social de la Marina, para atender a los heridos en los combates que se produzcan en Malí.

En cuanto a EUTM-Malí, los instructores españoles —entre 40 y 50— se integrarán en un contingente mandado por el general francés François Lecoindre, con el que se asesorará al Ejército maliense en diversos aspectos: fortalecimiento de su estructura y composición; mando y control, cadena logística y recursos humanos; y formación en el derecho internacional humanitario y en la

EUTM-Malí será operativa a mediados de febrero, y los primeros soldados malienses iniciarán su formación en abril en la base militar de Coulikoro, a 200 kilómetros de Bamako. Se prevé que los cerca de 250 instructores europeos formen, en periodos de dos meses, a cuatro batallones de 650 soldados, es decir, a unos 2.600 en total. La misión incluirá una fuerza de protección compuesta por 150 militares y un Estado Mayor con otros 50. Una veintena de expertos estará en Bamako para aconsejar y reforzar la cadena de mando del Ejército.

Santiago F. del Vado

[operación en el sahel]

La rebelión integrista de Malí y el ataque terrorista contra una central gasística en Argelia constatan la implantación del terrorismo islamista en esta área

La inestabilidad del SAHEL

El Serval, un felino del desierto, especie de gato montés moteado como el leopardo y de poco más de diez kilogramos de peso, ha servido para proporcionarle un nombre en código a la intervención de Francia en Malí que ha permitido, junto con el Ejército malienese, liberar la zona norte bajo control de los integristas y allanar el camino a las misiones de la Unión Africana y la Unión Europea para estabilizar el país. Desde el 11 de enero, tropas de tierra apoyadas por la aviación se han desplegado para reconquistar la zona donde campan terroristas, islamistas salafistas radicales y traficantes de todo tipo, pero donde vive también una de las muchas poblaciones pobres de África, en su mayoría tuareg. En tan sólo dos semanas de operación, unidades galas y malienses entraban el pasado día 29 en Kidal, la última ciudad norteña en manos de los rebeldes. Días antes lo habían hecho en Gabo y Tombuctú. Ahora, explicó el presidente francés, Francois Hollande, es el momento de entregar el relevo a las tropas africanas y de «hacer posible que Malí tenga una estabilidad duradera».

Casi de forma simultánea al inicio de la operación *Serval*, en la vecina Argelia

se producía otro hecho que constataba la fragilidad de la seguridad en toda la zona y la impermeabilidad de unas fronteras que diluyen las aspiraciones nacionales del terrorismo y las convierten en amenazas globales. El 14 de enero, a las 5:30 de la madrugada, un autobús que transportaba trabajadores del complejo gasístico de In Amenas al aeropuerto, fue atacado por un comando dirigido por el argelino Mohamed Lamine Benchenab, perteneciente a Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Fue el inicio de un secuestro a esta central de gas argelina que se saldó con la muerte de 38 civiles (la mayoría de ellos extranjeros) y 29 terroristas. Exigían la retirada de las tropas francesas de Malí.

SALAFISTAS, TERRORISTAS Y TUAREGS

En el Norte de Malí conviven, no siempre bien avenidos, diversos movimientos independentistas y células terroristas. El más importante es el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) convertido en Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) desde que en 2006 se adhiriera a Al Qaeda, dirigido por argelinos entre los cuales los más conocidos son Abdelmalek Droukdel, líder de AQMI, y Mokhtar Belmokhtar creador este último del grupo Los Signata-



Arriba, soldados franceses y malienses habiendo liberado la zona de Kidal. A la izquierda, Mokhtar Belmokhtar, uno de los máximos dirigentes del grupo Los Signatarios, el pasado mes de agosto.





Nic Bothma/EFE

plan con un joven poco después de liberar la ciudad de Diabali el día 21 de enero. Abajo a la izquierda, foto sacada de un vídeo del terrorista dirigente de Al Qaeda del Magreb Islámico y responsable último del secuestro en In Amenas. Abajo a la derecha, refugiados malienses huyen en camiones de septiembre de la zona norte de Malí entonces en manos de los integristas y donde se impuso la *Sharia*.



Al Jazeera



Nic Bothma/EFE

El terrorismo se instaló en el norte de Malí a finales de los 90 proveniente en su mayoría de la vecina Argelia

rios por la Sangre que atacó el complejo gasístico de In Amenas en Argelia. Junto a AQMI se encuentran otros dos más numerosos: el MUJAO (Movimiento para la Unidad y el Jihad en el África Occidental) y Ansar Dine, un grupo de obediencia salafista integrado en esta zona por tuaregs y próximo a algunos estados del Golfo. Además en el norte operan también los independentistas laicos tuaregs del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad, un grupo en origen político pero muy desvirtuado por su alianza con los islamistas y la incorporación a sus filas de cientos de combatientes que emigraron a Libia hace una década para formar parte de las milicias de Muamar el Gadafi y que ahora han vuelto cargados de armamento robado de los arsenales del depuesto régimen.

El terrorismo se instaló en el norte de Malí al final de los años 1990, cuando se refugiaron allí los terroristas supervivientes de aquella terrible década para Argelia. En los más de diez años transcurridos el territorio se convirtió en santuario no solo para los terroristas que convirtieron el secuestro de rehenes en un lucrativo negocio, sino también para los traficantes de drogas, armas y otros comercios ilícitos. Los *impuestos revolucionarios* y, sobre todo, los rescates pagados por la liberación de secuestrados occidentales han permitido a los grupos terroristas de Malí en particular y de todo el Sahel en general, acumular unos medios financieros que el Grupo de Seguimiento del Consejo de Seguridad de la ONU estima entre 70 y 100 millones de dólares en los últimos cuatro años. Otros analistas creen que esas cantidades pueden ser bastante más importantes porque casi la totalidad de los pagos a los terroristas se efectúa a través de circuitos informales los cuales, por razones obvias, no guardan ninguna contabilidad ni registro en sus transacciones.

El área inestable y santuario de grupos terroristas está constituida por la franja saheliana desde Mauritania hasta Sudán y afecta a todos los países ribereños como Argelia, Malí, Mauritania, Burkina Faso, Níger y Chad. Se extien-

de también al Cuerno de África, sobre todo a Somalia y Yemen. La venta y tráfico de armas generada tras la guerra de Libia se ha convertido en otro lucrativo negocio en toda el área.

En la zona donde operan los grupos terroristas y en especial en casos como el de Malí, donde han llegado a controlar toda una zona del país, el Estado está

poco presente, la democracia es inexistente, y es una de las muchas regiones del Sahel deprimida, paupérrima, donde las hambrunas se suceden unas a otras periódicamente, y donde la esperanza de vida es treinta o treinticinco años inferior a la media de los países occidentales (Malí figura en el lugar 175 de 177 países en desarrollo humano). Es una zona de



Vassil Donev/ EFE

Un ciudadano libio en un vehículo que tiene instalado un lanzador de misiles. Gran parte del armamento de Gadafi se saqueó y quedó sin control.



Vassil Doniev/EFE

La permeabilidad de las fronteras y el tráfico de armas es una realidad constatable en el Sahel. En la foto, rebeldes libios.

África que los economistas dicen que tiene la desgracia de ser rica, pero en minerales y energía que explotan compañías extranjeras que acaparan lo esencial del beneficio obtenido en sus explotaciones y dejan al Estado propietario de las riquezas la carga de proporcionar las inversiones necesarias para la explotación, en detrimento de la inversión en otros sectores como la agricultura, la ganadería, la educación y la salud, menos rentables pero básicas para la población.

REACCIÓN INTERNACIONAL

La mayoría de los analistas que han comentado la intervención francesa en Malí, coinciden en señalar que tener éxito a largo plazo no será fácil y que solo resolverá temporalmente el problema de la implantación del terrorismo y el crimen organizado en un territorio que solo en Malí tiene dos veces la extensión de Francia y cuyas fronteras desérticas son prácticamente inexistentes. Por ello, todas las partes implicadas, la primera el propio ejecutivo francés, insisten en la necesidad de que sean los propios africanos y, especialmente el Gobierno de Malí, quienes tomen las riendas de su propia seguridad. La Misión Internacional de Ayuda a Mali con Liderazgo Africano (AFISMA), autorizada por la Resolución 2085 del Consejo de Seguridad, contempla el despliegue de un total de 5.700 efectivos humanos aportados por los estados de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados del África Occidental) además de otros 2.250 soldados de Chad.

La mencionada Resolución pide además el diálogo con el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (que proclamó la secesión del norte de Malí el 6 de abril de 2012) y con el movimiento salafista Ansar Dine, y la celebración de elecciones. El presidente maliense provisional Dioncounda Traoré, declaró el pasado día 29 durante la conferencia de países donantes para Malí y el Sahel que se comprometía a celebrar elecciones antes del 31 de julio y afirmó que se-

El presidente maliense ha anunciado elecciones antes de finales de julio

rían «limpias, transparentes y creíbles». En esa misma conferencia, la comunidad internacional manifestó su apoyo a la intervención internacional y ofreció respaldo económico para asumir los 450 millones de dólares que se calcula que costará dicha operación: Japón, sensibilizado por la muerte de diez trabajadores nipones en In Amenas fue el principal contribuyente con 89 millones de euros; la Unión Europea prometió 50 millones y Estados Unidos por su parte concederá 71 millones en ayuda militar.

En este sentido y según informó ese mismo día 29 el diario *The New York Times*, Washington está negociando con varios países del área para colaborar en la lucha contra el terrorismo. En concreto, este rotativo indicaba que ya se había firmado un acuerdo con Níger para la instalación inmediata de aviones sin tripulación (*drones*) que serán empleados para apoyar las operaciones en Malí de Francia y de las tropas africanas.

ASALTO EN ARGELIA

Viajaban en cuatro Toyotas 4/4 —cinco según otra versión— fuertemente armados, con explosivos y una rampa de lanzamiento con cinco misiles listos para ser disparados. En el trayecto desde Aguelhok, en la provincia de Kidal, a pocos kilómetros de la frontera argelina y donde planearon la operación, hasta las proximidades de las localidades de Edgeleh y Zarzatine, ya en territorio libio y a unos escasos 40 kilómetros del complejo gasístico de In Amenas, dos de los vehículos que llevaban volcaron, los perdieron, y murieron la mayor parte de sus ocupantes.

Según la versión de los hechos proporcionada por el primer ministro argelino, Abdelmalek Sellal, el pasado 21 de enero, la intención de los asaltantes era llevarse el autobús y a sus ocupantes a territorio maliense controlado por ellos. Pero el ataque fue rechazado por los guardas de seguridad y los asaltantes parecían haber desistido cuando irrumpieron en la zona de residencias del complejo de In Amenas y la ocuparon.

En opinión de otros relatos aparecidos en diversos medios de comunicación, los secuestradores tardaron dos meses en llegar de Aguelhok a In Amenas, lo cual y aunque ese tiempo parece exagerado, desautoriza la versión de los asaltantes de que el ataque era una respuesta a la intervención francesa en Malí. El tiempo empleado parece poco creíble comparado con los seis días que tardó un periodista del semanario egipcio *Al Abram Weekly* en llegar de Nuadhibu, en Mauritania, a Tombuctú, aunque el terreno en este caso es mucho menos accidentado que el que tuvieron que recorrer los secuestradores. Todo indica que el ataque terrorista fue preparado antes de la intervención francesa en Malí, aunque puede ser probable que los grupos terroristas en el norte de ese país ya la consideraran inevitable. In Amenas es un complejo gasístico importante, del que sale el 18 por 100 del gas exportado por Argelia y muy en especial el que transporta el gasoducto llamado Enrico Mattei que abastece a Italia. Lo gestionan conjuntamente la British Petroleum, la Statoil de Noruega y la Sonatrach argelina.

El movimiento Muwaqim Bi Dam (Los Signatarios por la Sangre) creado un mes antes por el argelino Mokhtar Belmokhtar, conocido como el *Emir del desierto* o el *Señor Marlboro* por su vinculación con el tráfico de tabaco y uno de los terroristas islámicos más buscados en todo el Sahel, reivindicó el ataque realizado por el comando que mandaba Benchenab. La decisión de Argelia de contraatacar fue muy rápida y tomó por sorpresa a todos los países y muy en especial aquellos cuyos nacionales trabajaban en la central de In Amenas. Todos se quejaron al gobierno argelino, con mayor o menor vehemencia de no haber sido informados previamente de la operación, muy en especial el japonés, que llegó a exigir la interrupción de la operación argelina. Japón, con siete fallecidos, es el país con mayor número de nacionales muertos. El total de occidentales secuestrados fue de 132 según las informaciones aportadas por las autoridades argelinas.

Participaron en el ataque tres unidades diferentes del Ejército y la Gendarmería argelina: el Grupo de Intervención Especial, perteneciente a la Dirección de

Información (*Renseignement*); el Destacamento Especial de Intervención, unidad de élite de la Gendarmería Nacional, y la 17 División de Paracaidistas, un cuerpo especializado en el combate aerotransportado y el asalto por aire. El 21 de enero, el primer ministro argelino, Abdelmalek Sellal, anunciaba el final de la operación que calificaba de «éxito al 90 por 100» e informaba que 38 rehenes extranjeros de ocho nacionalidades diferentes murieron, así como 29 de los 32 terroristas. Según la misma fuente, los terroristas llegaron a tener secuestrados a unos 650 empleados.

*Lo ocurrido en
Argelia constata
la vulnerabilidad
de este tipo de
centrales*



Oficial de Audivisuales del Ejército francés/EFE

La prensa argelina, en su deseo de justificar la decisión de Argelia de no negociar ni hacer concesiones a los terroristas, recordaba que en Djanet, en 2003 fueron los gobiernos alemán y austriaco, algunos de cuyos nacionales habían sido secuestrados por Amari Saifi, apodado *Abderrazak el Para*, los que presionaron para que se le permitiera llevarse a los 16 rehenes a Malí, donde el entonces presidente negoció el importe del rescate. *El Para* se marchó con sus 40 terroristas, que algunos años más tarde eran ya más de un millar.

Lo que parece claro, a juzgar por la eficiencia y la seguridad con que se movieron los terroristas dentro del territorio argelino y por la zona fronteriza entre cuatro países (Malí, Argelia, Níger y Libia) que la operación había sido planeada con bastante anticipación. Confirma esta apreciación la atención prestada por los terroristas a no dejar el privilegio de la información al Gobierno del país atacado ni a los medios occidentales. Las entrevistas mantenidas con los jefes de los atacantes, cuando la ocupación de las instalaciones de In



Ministerio de Defensa francés

Rebeldes tuaregs fotografiados en el norte de Malí.

Un habitante de la localidad de Diabali (Malí) se viste con la bandera francesa ante soldados galos y malienses de la operación Serval.

Amenas estaba aún en curso, tanto por la cadena de televisión Qatari, *Al Jazeera*, como por *Sahara Media* y la agencia de noticias mauritana *ANI*, sugiere que estos contactos habían sido previstos y acordados de antemano.

IMPLICACIONES DUDOSAS

Posteriormente otras informaciones indicaron que fueron los grupos salafistas libios los que facilitaron a esos medios los teléfonos de algunos de los jefes del comando terrorista, entre ellos Abu el Baraa, entrevistado por *Al Jazeera*. Varios otros entrevistados por esta televisión —un irlandés, un japonés, y un británico— pidieron la retirada de las Fuerzas Especiales argelinas. No deja de ser curioso que Qatar haya sostenido todo el tiempo que el recurso a la fuerza no resolvería el problema, que haya pedido diálogo, y que el jeque de Qatar, Hamad bin Jassem al Thani hubiese propuesto la mediación de su país.

La prensa argelina reaccionó con energía a esas entrevistas y el diario *El Watan* llamaba «mafia sin escrúpulos» a la cadena *Al Jazeera* a la par que se pre-

guntaba que cómo había podido contactar con los secuestradores teniendo en cuenta que la zona estaba sitiada, el acceso al complejo imposibilitado por los terroristas y todas las comunicaciones telefónicas interrumpidas.

Esta vez los países occidentales parece que no han querido repetir lo que para las autoridades argelinas fue el error cometido durante la década terrorista de Argelia de no apoyar al régimen en su combate contra el terrorismo. En esa década se jugó una importante batalla y la actuación frecuentemente violenta de las fuerzas argelinas fue muy criticada, principalmente por los movimientos y partidos de izquierda de Europa así como por las organizaciones humanitarias. El apoyo que ahora ha brindado a la operación de las Fuerzas Especiales argelinas el Consejo de Seguridad, y al menos la inhibición de toda crítica pública incluso por parte los países que tenían ciudadanos entre los rehenes, representa una modificación sustancial de la percepción del combate contra el terrorismo. La prensa argelina, no obstante, ha señalado a lo largo de la

intervención de las Fuerzas Especiales argelinas (autorizada por el Gobierno el jueves 17 de enero) que existía, «una considerable irritación de un cierto número de países occidentales y asiáticos». El diario *El Watan*, del día 19 de enero citaba expresamente al Reino Unido, a Estados Unidos y a Japón

Dos cuestiones más han sido ampliamente debatidas estos días por los medios de comunicación de Argel: el sentido del diálogo que el gobierno argelino inició con el grupo salafista Ansar Dine, y las repercusiones a medio y largo plazo de éste que es probablemente el ataque terrorista más importante ocurrido en África si se exceptúa la terrorífica década de los años noventa que padeció Argelia. Con respecto al primer asunto y en un artículo titulado «Ansar Dine y Bamako han precipitado la guerra», el periodista Said Rabi del diario *El Watan* escribía: «hay varias cuestiones que se plantean hoy sobre el cambio de opinión de los yihadistas de Ansar Dine, recibidos en Ugadugú (Burkina Faso) y firmantes de un acuerdo en Argel que daba preferencia a una solución política a la guerra en Malí. La opinión pública creyó en ese acuerdo, pero de pronto vio que este grupo tomaba parte en la ofensiva contra la capital, Bamako» escribía este periodista argelino.

El rotativo recordaba las dudas del gobierno maliense con respecto al diálogo, al parecer ratificadas en la visita posterior a Argel del primer ministro de Malí que cerró la puerta a nuevas negociaciones y, en opinión del articulista, precipitó la intervención internacional en ese país. «Hubiera sido genial —concluía Said Rabi— en términos de es-

trategia de guerra, si la idea argelina de sustraer a Ansar Dine, cuyos efectivos proceden esencialmente de tribus tuaregs, del conglomerado de organizaciones terroristas que actúan bajo el sello de AQMI (Al Qaeda Maghreb Islámico) hubiera tenido éxito».

Después de una pequeña controversia inicial sobre la procedencia de los secuestradores, en el diario *El Watan* se pudo leer: «¿Qué importa de dónde hayan venido los terroristas? Lo inquietante es la facilidad con la cual montaron y ejecutaron la operación contra uno de los sitios estratégicos que se suponía bunkerizado y fuertemente securizado. A pesar del atentado de Tamanrasset contra la brigada de la Gendarmería y el clima de guerra en las fronteras de Argelia, las autoridades no parecen haber tomado conciencia de la magnitud del peligro a nuestras puertas ni el riesgo de que el conflicto se instalara entre nosotros».

RIVALIDAD ENTRE ESTADOS

Uno de los aspectos que este ataque terrorista ha puesto de manifiesto es el perjuicio que a la colaboración en materia de seguridad causa la rivalidad entre los dos principales países de la región, Argelia y Marruecos. Lo señalaba en una entrevista al semanario *L'Expression* a mediados de 2012, el politólogo argelino y antiguo militar Mohamed Chafik Mesbah al destacar que existe un Comité de Estado Mayor Conjunto (el Cuartel General contra la Amenaza Terrorista inaugurado en Tamanrasset el 21 abril 2012) encargado del dispositivo operacional de lucha contra el terrorismo en el Sahel, del que Marruecos no es miembro porque Argelia se opone. Ese Comité, seguía Chafik Mesbah, nunca ha pasado a la acción. Argelia guarda rencor a Malí porque no ve con buenos ojos la clara mejoría en la relación entre ese país y Marruecos, a causa del contencioso fronterizo de Tinduf que fue solucionado políticamente en Bamako en 1963, el aumento de vuelos de Royal Air Maroc a Bamako y el hecho de que Malí se sienta atraído por los sistemas de salud y de educación marroquíes. Y sobre todo, añadía, por las

inversiones marroquíes considerables de los últimos años en el sector bancario maliense. «Bajo el Gobierno del general Mussa Traoré, —afirmaba Chafik— la diplomacia maliense estuvo amarrada al carro argelino y logró que Malí reconociera a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), la única república del mundo que no posee un territorio y que tiene que residir en el territorio de otro. Ahora Malí es más libre, más responsable, y más preocupado por sus intereses nacionales y sus atributos de soberanía y ya no recibe de forma oficial a los miembros de la RASD».

también se ha instalado en el terreno político. En espera de poder estructurar una cooperación inter-magrebí, Marruecos reunió a principios de junio pasado en Rabat a la CEN-SAD (Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos), creada en febrero de 1988 en Libia por seis países. En la actualidad la integran 28 estados, pero entre ellos no figura Argelia y desde 2012 tampoco Mauritania. Aunque sus principales objetivos fundacionales eran lograr una zona de libre comercio permitiendo la libre circulación de personas y mercancías, esta ambiciosa meta no ha podido ser alcanzada y la organización



Nic Bothma/EFE

Un soldado del Ejército de Malí patrulla una carretera próxima a la localidad de Diabaly, cerca de Gao, poco después de liberar esa ciudad el pasado día 25.

En Marruecos, a su vez, la prensa ha insistido tanto en el pasado como ahora en la supuesta relación del Polisario con AQMI. El periodista Mohamed Sellami, en un editorial publicado en el semanario *Maroc-Hebdo* del 18-24 de enero, recogía lo que había aparecido con anterioridad en la revista *Jeune Afrique* y afirmaba que «los campos del Polisario de Tinduf se han convertido en retaguardia de retirada de los miembros de Al Qaeda del Magreb Islámico». La competencia entre Marruecos y Argelia

se especializó en organizar Juegos de la Comunidad de Estados Sahelianos. Desde la caída del presidente Ben Ali y posteriormente la de Muamar el Gaddafi, la CEN-SAD había estado paralizada, pero el pasado mes de junio Marruecos reunía a su comité ejecutivo en Rabat aunque está vez no para asuntos económicos ni deportivos, sino para hablar de seguridad. Pocos días después, el gobierno argelino convocaba en Argel a los ministros de Asuntos Exteriores de los países del Magreb para lo mismo.

El terrorismo puede ensombrecer las perspectivas del sector argelino de la energía

Con un alto índice de pobreza y una hambruna endémica, los problemas de seguridad complican aún más la vida en Malí

Una de las consecuencias más lamentables para Argelia de este ataque terrorista de enero son las repercusiones negativas que puede tener en su sector energético en momentos en que el país conoce una cierta estabilidad y unas buenas perspectivas económicas. Aunque los responsables argelinos y los medios han expresado su confianza en que el aprovisionamiento del mercado

extranjeras. Añadía que los seguros van a aumentar y las primas y los salarios tendrán que ser revisados al alza y con primas de riesgo bonificadas.

SECTOR ENERGÉTICO

Otros analistas consultados insisten en que la necesidad de energía es tal que las compañías permanecerán en Argelia y que lo verdaderamente importante es la

un autobús que transportaba empleados de una sociedad rusa cerca de Aïn Defla, en marzo del mismo año; y otro que transportaba empleados de la sociedad Brown and Root-Condor en diciembre de 2006. «Pero a pesar de la amenaza que pesa desde hace tiempo sobre las instalaciones petroleras del sur, el ataque perpetrado contra In Amenas es, sin duda, el más importante de su género», añadía. Recordaba también el periodista que los servicios de seguridad a su vez habían sido objeto de dos ataques, uno en Tamanrasset y otro en Ouargla, en esta última ciudad en junio de 2012 contra el 4º Mando de la Gerdarmería.

Argelia y sus técnicos se esfuerzan en remediar la disminución del flujo de gas hacia sus clientes como consecuencia del ataque en In Amenas (un 13 por 100 de reducción del suministrado a Italia a través del gasoducto Enrico Mattei) que, según las autoridades argelinas, ya ha podido ser restablecido y compensado desde otros yacimientos. Les preocupan las penalidades que Argelia debería asumir en caso de ruptura de los aprovisionamientos contratados.

El asalto de la central de In Amenas también ha tenido repercusiones en la región turística de Djanet, el oasis más importante del sur argelino, donde la actividad turística hace vivir al 70 por ciento de la población. Esta región argelina, que ya sufrió las consecuencias de la guerra de Libia y Mali, teme ahora, cuando el turismo se estaba recuperando con lentitud, las repercusiones del ataque contra In Amenas.

Según *Le Monde* varias compañías petroleras occidentales —entre ellas la británica BP, la noruega Statoil (las dos afectadas por la toma de rehenes) y la española Cepsa— ya han comenzado a evacuar a empleados suyos de Argelia. La realidad innegable es que el azote del terrorismo que padece todo el área se ha convertido en un problema no sólo para la seguridad de esos países sino también y, sobre todo, en un foco donde grupos armados integristas pueden actuar sin limitaciones fronterizas.

Domingo del Pino



Nic Botha/EFE

Una niña maliense ante un vehículo destruido en la ciudad de Diabaly. Antes de su retirada, los yihadistas quemaron buena parte de esta pobre ciudad.

europeo no se verá afectado, la Agencia Internacional de la Energía (AIE), que ha revisado al alza sus previsiones de consumo para 2013, ha advertido que los secuestros de rehenes pueden «ensombrecer las perspectivas del sector argelino de la energía». Algunos periódicos argelinos han estimado que, sea lo que sea lo que pronostica la AIE, lo cierto es que el sector de los hidrocarburos argelinos vive un periodo de relativa estabilidad interna y confían en que la repatriación de sus nacionales por las compañías que operan en el sur del país no sea más que la reacción temporal por el trauma sufrido. «Lo que preocupa —escribía un comentarista económico— es el comportamiento futuro de las compañías

nueva ley de hidrocarburos, aprobada por la Asamblea Nacional (Parlamento) argelino el pasado 21 de enero con la sola oposición del Frente de Fuerzas Socialistas y la abstención de los ecologistas de Verde Argelia.

El periódico *La Tribuna* en un editorial del 16 de enero entendía que «Las Instalaciones petroleras constituyen un nuevo blanco» de los terroristas. Un artículo en ese medio del prestigioso periodista argelino Smail Boughazi recordaba que este ataque es el cuarto de ese género que tiene como objetivo los intereses extranjeros en Argelia, después de un atentado fallido contra un diplomático africano en Bordj Menaïel (Tizi Uzu) en junio de 2007; un ataque contra